

NABU 2001-13 Enrique Quintania

A vueltas con el apartado 70 de Behistún. Versión elamita — Gracias a las diversas y modernas traducciones que ha experimentado este famoso pasaje de la inscripción de Behistún de Dario I, de las que somos naturalmente deudores, parece que podemos considerarnos ya en condiciones de abordar otro intento de comprensión de este texto, en vista de que ninguna de aquellas aparece como completamente satisfactoria gramaticalmente hablando.

Recordemos el pasaje elamita en cuestión, omitiendo el típico introito real, que no plantea dificultades :

ú tup-pi-me da-a-e-ik-ki hu-ud-da har-ri-ya-ma ap-pa šá-iš-šá in-ni
lib-ri ku-ud-da ha-la-at uk-ku ku-ud-da KUŠ.MEŠ uk-ku ku-ud-da hi-iš
ku-ud-da e-ip-pi hu-ud-da ku-ud-da tal-li-ik ku-ud-da ú ti-ib-ba be-ib-ra-ka₄,
me-ni tup-pi-me am-mín-nu da-a-ya-u-iš mar-ri-da ha-ti-ma ú tin-gi-ya taš-
šu-íb-be sa-pi-iš

No es preciso volver a insistir sobre el análisis gramatical global de este texto, realizado ya por otros autores (cf. NABU 1992/86). No obstante, conviene resaltar e incidir en algunos puntos de interés, conocidos y ya señalados en verdad, pero omitidos o inconsiderados en el momento de traducir. Para ello, separemos las distintas frases en función de las formas verbales implicadas, traduciendo en consecuencia, de manera independiente, cada una de ellas :

u tuppime dayaikki hudda = yo hice un texto diferente.

Resulta evidente desde el punto de vista gramatical, que *dayaikki* es un adverbio, como ya se ha sugerido (cf. además M. Katchikian, *The Elamite Language*, Roma 1998, p. 43), puesto que no califica a *tuppime*, y cuya traducción es : de otro modo, en otra forma, de una manera distinta ; es decir, diferente(mente).

harriyama = en ario.

Es una interposición aclaratoria independiente.

appa šašša inni libiri = el cual no es el anterior/ el de arriba.

El relativo (*appa*) se refiere lógicamente a su antecedente (*tuppime*).

El verbo va precedido de la negación (*inni*), dado que una supuesta forma, **šaššainni*, sería adjetival no llevando ningún sustantivo al que calificar, por lo

cual *šašša* no puede ser otra cosa que un adverbio, ya se entienda como temporal (anterior), o como locativo (arriba, encima).

El verbo *libi* (mE lubu = ser, estar, existir, haber) está en la conj. IV -forma singular (*libi.ri*)-, lo que es tanto como decir que es una forma imperfectiva activa, resultando inadecuado, en principio, traducir en pasado. *kudda halat ukku kudda* KUŠ.MES *ukku kudda hiš kudda ayappi hudda* = no sólo sobre arcilla, sino también sobre piel y no sólo el nombre, sino también la genealogía hice (= puse).

El verbo *hudda* al final de la frase como correspondetermina las cuatro acciones relativas al objeto verbal (*tuppime*), por lo que se ha omitido su reiteración (*hudda... hudda*).

kudda tallik = y fue escrito

kudda u tibba bebraka = y leído ante mí.

El verbo *bera* (leer) aparece reduplicado (*bebra*) porque se refiere a las dos copias redactadas que le fueron leídas, una en arcilla y otra en piel. *meni tuppime amminnu dayauiš marrida hatima -u tingiyataššubbe sapiš*.

Esta larga frase no debería suscitar problema alguno, pero sorprende cómo al ser traducida se descuidan los principios gramaticales de sobra conocidos por todos, en especial el que determina que la proposición principal va al final de la frase. En este sentido, el verbo principal ha de ser *sapi* (copiar, confirmar) y su sujeto *taššubbe*, que es un doble plural : los de (-be) las tropas (*taššub*) ; es decir, simplemente, el ejército. Este verbo es transitivo, lo que exige un objeto directo (*tuppime*), que lleva una aposición (*amminnu*), todo lo cual va seguido de un complemento circunstancial en locativo, señalado por la preposición *hatima* (en, entre, de entre). Finalmente, viene la proposición secundaria (*u tingiya*), relativizada por la partícula /a/. La ausencia de pronombre relativo (*appa*) indica claramente una relación indirecta entre el verbo (*tingi*) y su objeto (*tuppime*). Tras esto, la traducción se revela consecuentemente así :

“entonces el ejército copió/confirmó este mismo texto en todos los países a los que yo lo envié”.

Lo cual es conforme con lo que se relata en la versión persa, que menciona al ejército como colaborador.

Recapitulemos finalmente la traducción completa :

“Yo hice un texto diferente -en ario-, que no es el anterior/ el de arriba y (lo hice) en arcilla y en piel y le puse el nombre y la genealogía, y fue escrito y leído ante mí. Luego, el ejército copió/confirmó este mismo texto en todos los países a los que yo lo envié”.

Esta traducción -distinta en sus matices hasta donde se me alcanza- viene a corroborar la idea ya adquirida de que la versión elamita es original. Además, según ella, parece que Darío nos informa de que realizó en ario una versión portátil de la rocosa de Behistún, plasmándola en tablilla y en piel y haciendo que le leyeran las dos copias, tras lo cual la hizo pública en todo su Estado, siendo el ejército de cada uno de los países que lo conformaban, el encargado de su transmisión y conocimiento.

Enrique Quintania (20-12-00)
C/ San Martin de Porres 1-1A
30001 Murcia
Espagne
enriquin@teleline.es